



Nayib Bukele y su esposa, Gabriela Rodríguez, en el balcón del Palacio Nacional de San Salvador, poco después de proclamarse vencedor en los comicios. [elmundo.es](https://www.elmundo.es)

El poder se llama Nayib Bukele

El mandatario regresa y mantiene el régimen de excepción con el que logró transformar al país más peligroso del mundo en el más seguro del hemisferio occidental, según asegura

Por YAILÉ BALLOQUI BONZÓN

Lo tildan de autoritario, abusador, violador de los derechos humanos y hasta de dictador, pero pese a todas las opiniones –reales o no, eficaces o no– el pueblo salvadoreño lo reeligió en las urnas por una abrumadora mayoría. Nayib Bukele pulverizó a la oposición en los comicios y cuenta con todo el apoyo para mantener sus políticas.

Unas políticas –repudiadas por algunos, criticadas por otros y aplaudidas por una

inmensa mayoría– catapultaron a El Salvador hasta el sitio de país más seguro de Centroamérica, después de décadas en las que sobrevivir en esa nación resultaba un verdadero privilegio.

Bukele, de 42 años, se convirtió en un fenómeno global por haber desactivado las pandillas y transmitirlo en vivo por **Twitter, Instagram, Facebook** y **TikTok**.

Eso le valió el sobrenombre del “presidente milenial”, una

imagen que le gusta cultivar. Nadie imaginaba hace cinco años, cuando ganó las elecciones por primera vez, que se convertiría en un mandatario todopoderoso gobernando bajo un régimen de excepción, una medida radical con la cual logró sacar el Ejército a las calles, llenar las cárceles de maleantes y pacificar los barrios que durante décadas estuvieron en manos de las maras, los grupos pandilleros más peligrosos de toda la región.

Ahora revalidó su mandato hasta 2029, logró aplastar a la oposición y la dejó reducida a cenizas.

Después de oficializados los resultados, tras un escrutinio agónico por algunas dificultades en los conteos, todos los indicios, y sus propias cuentas, le otorgaron a su partido Nuevas Ideas la cantidad de 2 millones 701 725 votos válidos, equivalente a un 84.65 por ciento del total de sufragios emitidos en las elecciones presidenciales, donde se registró una ausencia a las urnas de cerca del 47 por ciento del padrón electoral.

Además, apartó de un solo golpe y les sacó 10 veces más votos a su siguiente rival, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional -la izquierda clásica-, que apenas logró 204 177 votos, equivalente en 6.40 por ciento.

Arena -la derecha de toda la vida- quedó todavía más atrás.

Y por si fuera poco, su partido, Nuevas Ideas, arrasó también en la Asamblea Legislativa, donde contará con 58 de los 60 diputados, esto le permitirá continuar el tiempo que quiera con el régimen de excepción gracias a la desarticulación de cientos de pandillas y envió a prisión a más de 70 000 personas.

Y nadie lo dude... Su mano dura, durísima, contra la inseguridad y la delincuencia tiene el respaldo de una mayoría, y

ahí radica justamente su crecimiento de más de 30 puntos en relación con las presidenciales de 2019, en las que ganó con 53 por ciento.

Irradiando métodos

Un buen número de mandatarios del mundo felicitaron al ganador. Algunos lo hicieron con segundas intenciones, otros porque lo admiran y ven en él el temple que necesitan para acabar con el principal tema que aqueja a muchas naciones vecinas en Latinoamérica: la inseguridad.

El secretario de Estado de Estados Unidos, Antony Blinken, lo congratuló también, pero al mismo tiempo, en algo que no parece casual, añadió que espera siga dando prioridad “a la buena gobernanza, la prosperidad económica inclusiva, las garantías de un juicio justo y los derechos humanos”.

Bukele mantiene una relación distante y sin compromisos con Washington y con la institucionalidad occidental. Solo se limitó al llegar al poder, en 2019, a responder airado a comentarios cuestionadores generados allí sobre su supuesta deriva autoritaria. En cambio, se acerca a China, nación que financió en su país la construcción de una Biblioteca Nacional espectacular, con aire modernista, iluminada de noche en el horizonte de San Salvador.

A su juicio, las políticas que Estados Unidos y Europa intentaron implantar para reducir años atrás la violencia devinieron un fracaso y solo hicieron crecer el crimen organizado.

En El Salvador, suele repetir, no mandan las ONG, ni los medios de comunicación, ni instituciones extranjeras. Allí implementó él solo su “receta salvadoreña”.

Sus vecinos latinoamericanos le aplauden e intentan “copiar” sus políticas. Candidatos y presidentes lo mencionan como ejemplo y hubo incluso hasta quien acuñó un término para describir su fórmula: el “bukelismo”.

Ni a la izquierda ni a la derecha podría situarse a Bukele. Según analistas, este carismático y autoritario joven de chaqueta de cuero y gorra colocada al revés es un populista pragmático, porque establece sus relaciones y decisiones según los intereses inmediatos.

El día de la victoria, el ganador apareció en el balcón presidencial pasadas las 10 de la noche. “Este día El Salvador rompió todos los récords de todas las democracias en todas las historias del mundo”, dijo con tono grandilocuente.

Bukele regresa a aplicar sus propias recetas y auguró tiempos aún mejores. El Salvador quedará de nuevo en sus manos a partir del próximo 1° de junio.



El reelecto mandatario y su vicepresidente, Félix Ulloa, tomarán posesión el 1° de junio de 2024 y estarán en el cargo hasta el 1° de junio de 2029.
lasillarota.com